

**PRODUCCIÓN CULTURAL Y GENERACIÓN DE RIQUEZA: TEJIENDO
RELACIONES PEDAGÓGICAS CON EL BUEN VIVIR**

**PRODUÇÃO CULTURAL E GERAÇÃO DE RIQUEZA: TECENDO RELAÇÕES
PEDAGÓGICAS COM O BEM VIVER**

**CULTURAL PRODUCTION AND WEALTH GENERATION: WEAVING
PEDAGOGICAL RELATIONSHIPS WITH GOOD LIVING**

Alejandro Valenzuela Morales¹
María Camila Gonzalez Nieto²
Luz Helena García García³

RESUMEN: *La intersección entre la producción cultural y la creación de riqueza en América Latina ofrece un campo fértil para explorar cómo las prácticas culturales pueden contribuir al desarrollo sostenible y al bienestar comunitario. Este estudio se sumerge en la cosmovisión del buen vivir, destacando el valor de los saberes ancestrales y las expresiones culturales en la generación de una riqueza que trasciende lo material, enfocándose en la solidaridad, la compasión y otros valores intangibles. Las luchas de resistencia y re-existencia características de muchos habitantes de esta región están dirigidas mayoritariamente a la conservación ecológica de lugares como espacios esenciales. Estas luchas no son una respuesta a las amenazas externas, sino también una afirmación de la identidad, la cultura, los valores y saberes ancestrales que han sostenido a estas comunidades durante siglos. El conocimiento de los saberes ancestrales y culturales históricamente han quedado marginados por la fabricación masiva industrializada y por la cosificación del conocimiento, por lo que las comunidades y las ciencias tienen el desafío de rescatar, recuperar y construir sentido en torno a la cultura y los saberes ancestrales, tan necesarios en nuestro tiempo, donde debe primar el cuidado de la vida y el planeta tierra por parte del artesano. Desde esta perspectiva, el concepto de riqueza cambia, ya no se trata de la acumulación de bienes, sino de una riqueza cultural, de bienes inmateriales, como es el cuidado, que implica solidaridad, compasión, respeto, empatía, amor y demás valores intangibles.*

Palabras clave: *producción cultural; saberes ancestrales; generación de riqueza.*

RESUMO: A intersecção entre a produção cultural e a criação de riqueza na América Latina oferece um campo fértil para explorar como as práticas culturais podem contribuir para o desenvolvimento sustentável e o bem-estar comunitário. Este estudo mergulha na cosmovisão do bem viver, destacando o valor dos saberes ancestrais e das expressões culturais na geração de uma riqueza que transcende o material, focando na solidariedade, compaixão e outros valores intangíveis. As lutas de resistência e re-existência características de muitos habitantes desta região estão majoritariamente direcionadas à conservação ecológica de lugares como espaços essenciais. Essas lutas não são apenas uma resposta a ameaças externas, mas também uma afirmação da identidade, cultura, valores e saberes ancestrais que sustentaram essas

¹ Licenciado y Magíster en Ciencias Sociales, docente e investigador asociado a la Secretaría de Educación de Caldas y candidato a doctor por la Universidad Católica de Manizales, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6990-7081>. E-mail: alejandro.valenzuela@ucm.edu.co.

² Trabajadora Social y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad de Caldas (Colombia), graduada con distinción meritória. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3814-6194>. E-mail: macamilagonzalez22@gmail.com.co

³ Economista, Maestría En Pedagogías Activas y Desarrollo Humano Doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina. Profesora invitada a diversas universidades de Colombia. Directora de tesis Universidad Católica de Manizales, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3889-1163>. E-mail: luzegarcia.888@gmail.com.

comunidades por séculos. O conhecimento dos saberes ancestrais e culturais historicamente tem sido marginalizado pela fabricação industrial massiva e pela objetificação do conhecimento, portanto, as comunidades e as ciências enfrentam o desafio de resgatar, recuperar e construir sentido em torno da cultura e dos saberes ancestrais, tão necessários em nosso tempo, onde o cuidado com a vida e o planeta Terra deve ser prioritário. Sob esta perspectiva, o conceito de riqueza muda, não se trata mais da acumulação de bens, mas de uma riqueza cultural, de bens imateriais, como o cuidado, que implica solidariedade, compaixão, respeito, empatia, amor e outros valores intangíveis.

Palavras-chave: produção cultural; saberes ancestrais; geração de riqueza.

ABSTRACT: *The intersection between cultural production and wealth creation in Latin America presents a fertile ground for exploring how cultural practices can contribute to sustainable development and community well-being. This study delves into the worldview of good living, emphasizing the value of ancestral knowledge and cultural expressions in generating wealth that transcends the material, focusing on solidarity, compassion, and other intangible values. The struggles of resistance and re-existence characteristic of many inhabitants of this region are primarily directed towards the ecological conservation of places as essential spaces. These struggles are not merely responses to external threats but also affirmations of identity, culture, values, and ancestral knowledge that have sustained these communities for centuries. The understanding of ancestral and cultural wisdom has historically been marginalized by industrialized mass production and the commodification of knowledge, thus communities and the sciences face the challenge of rescuing, recovering, and constructing meaning around culture and ancestral knowledge, which are so necessary in our times where the care of life and planet Earth should be paramount. From this perspective, the concept of wealth shifts; it is no longer about the accumulation of goods but about cultural wealth, of immaterial goods, such as care, which entails solidarity, compassion, respect, empathy, love, and other intangible values.*

Keywords: *cultural production; ancestral knowledge; wealth generation.*

Introducción

Este artículo aborda la relación entre la producción cultural, la riqueza y la pedagogía del buen vivir (sumak kawsay), situándose en el contexto de la tesis doctoral: "Tejiendo sinergias: Posibilidades de relacionamiento entre el buen vivir, la pedagogía y la humanización de la educación". En el corazón de las comunidades andinas, las luchas por la resistencia y re-existencia se enfocan en la preservación ecológica de sus espacios vitales. La resistencia cultural en Abya Yala⁴ se revela no sólo como una expresión de creatividad sino como un

⁴ Abya Yala, que significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Prólogo Abya Yala Wawgeykuna Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano. De acuerdo con el momento histórico vivido, se referían a este territorio de diferente forma: Kualagum Yala, Tagargun Yala, Tinya Yala, y Abya Yala, siendo este último el que coincidió con la llegada de los españoles. El término Abya Yala es en sí mismo un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios; y en ese sentido, el poema Abya Yala Wawgeykuna (Hermanos Americanos), originario del pueblo Quechua de Argentina, hace un llamado a la unidad de los pueblos a mantener

desafío a las tendencias hegemónicas, destacando la importancia de las tradiciones ancestrales, la artesanía, la música y la danza como pilares de una riqueza cultural profunda.

Estos movimientos trascienden la mera reacción ante amenazas foráneas, constituyéndose en una reivindicación de la identidad, cultura, valores y saberes tradicionales que han sostenido a estas comunidades a lo largo de los siglos (Leff, 2004). Afirma que la resistencia cultural en Abya Yala, entonces, se manifiesta no solo como una manifestación de creatividad o expresión artística, sino como un acto de desafío contra las tendencias hegemónicas que procuran homogeneizar y mercantilizar las formas de vida. En este contexto, prácticas como las tradiciones ancestrales, la artesanía, la música, y la danza, se convierten en vehículos de resistencia contra la asimilación y la marginación, fortaleciendo el orgullo, la identidad y la cohesión comunitaria. Estas expresiones culturales son, a su vez, esenciales para la fundación de una riqueza que trasciende lo material, englobando aspectos sociales, culturales y espirituales.

Producción cultural: perspectivas y apuntes

Bajo esta perspectiva, la Producción cultural emerge no solo como una expresión de creatividad o manifestación artística, sino también como un acto de resistencia frente a las dinámicas hegemónicas que pretenden la homogeneización y mercantilización de la vida. Las tradiciones ancestrales, prácticas artesanales, música, danza y otras expresiones culturales representan no únicamente fuentes de orgullo e identidad para numerosas comunidades, sino igualmente medios de lucha contra la asimilación y marginalización.

De Sousa (2010, p. 29), argumenta que estas "expresiones culturales son ejemplos vivos de la ecología de saberes", un concepto que propone la coexistencia de conocimientos científicos y no científicos en una relación de complementariedad y no de jerarquía. Desde esta perspectiva, las prácticas culturales ancestrales no solo representan un legado histórico, sino también un conjunto de conocimientos y técnicas adaptadas a las condiciones locales y a las necesidades de las comunidades, funcionando así como herramientas esenciales para la sostenibilidad ambiental, social y económica.

Estas formas de expresión cultural y saberes tradicionales ofrecen alternativas a los modelos de desarrollo y modernización que a menudo ignoran o subvaloran la importancia de la diversidad cultural y la relación armoniosa con el entorno. Al promover prácticas como la

presente su origen y, a continuar su camino siguiendo las huellas de sus ancestros, disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/149699>.

agricultura tradicional, la medicina herbal, y las festividades que refuerzan los lazos comunitarios, se contribuye a la construcción de sociedades más resilientes y capaces de enfrentar tanto los desafíos contemporáneos como la presión de la globalización.

Además, en el contexto de la lucha contra la asimilación y la marginalización, estas expresiones culturales actúan como afirmaciones de identidad y autonomía. En un mundo donde las políticas neoliberales y la expansión del mercado global tienden a erosionar las particularidades culturales, mantener vivas las tradiciones y prácticas artesanales es en sí mismo un acto de resistencia. Esto no solo preserva el patrimonio cultural, sino que también asegura que las futuras generaciones puedan acceder a un rico tejido de conocimientos y experiencias que definen su identidad colectiva, como se puede observar a continuación:

Figura 1 – Dimensión cultural



Fuente: Elaboración propia, 2024.

La Resistencia Cultural contra la Homogeneización y Mercantilización -CONVERSI (2010) argumenta que la homogeneización cultural es a menudo un proceso dirigido por el estado que busca la estandarización cultural y la imposición de la cultura de las élites dominantes. En este sentido, la creatividad y la manifestación artística se revelan como actos de resistencia contra la homogeneización y mercantilización. Estos actos pueden ser tanto

individuales como colectivos y se manifiestan en una variedad de prácticas culturales, desde la preservación del patrimonio hasta la producción artística y la música.

En esta misma lógica se está fomentando la sostenibilidad, Prácticas Tradicionales y Desarrollo. La crítica a los modelos de desarrollo que ignoran la diversidad cultural es central para comprender la resistencia cultural. Duncombe (2007) explora cómo la resistencia cultural puede engendrar solidaridad y ser el punto de partida para imaginar nuevas comunidades y subjetividades políticas.

La resistencia se presenta como una alternativa a los modelos de desarrollo que a menudo ignoran la sostenibilidad ambiental, la diversidad cultural y coexistencia de Conocimientos y Preservación del Patrimonio. La resistencia cultural implica también la valoración y coexistencia de diferentes formas de conocimiento.

Patsiurko et al. (2011 p.87). Sugieren que “la diversidad cultural puede ser un predictor significativo del rendimiento económico en los países desarrollados”, subrayando la importancia de reconocer y valorar los conocimientos científicos y no científicos. Este reconocimiento y valoración contribuyen a la preservación del patrimonio cultural como una forma de resistencia.

Se podría afirmar que la identidad Colectiva y Autonomía Cultural. La definición de la identidad colectiva a través de la preservación cultural es crucial para la resistencia cultural. Kumpoh (2023) investiga cómo los grupos étnicos perciben y responden a los procesos de homogeneización cultural y destaca que, aunque hay una aceptación general de la homogeneización, también hay indicios de contestación debido a la declinación de la cultura y la lengua étnicas.

Integrando saberes la pedagogía del Buen vivir o (Sumak kawsay)

El concepto de Buen Vivir (Sumak Kawsay) es originario de las cosmovisiones indígenas de América Latina, ha sido incorporado en algunas constituciones y políticas educativas de la región. Este enfoque plantea que el bienestar individual está íntimamente ligado al bienestar colectivo y al equilibrio con la naturaleza. La pedagogía del Buen Vivir busca crear una educación que fomente la armonía con uno mismo, con los demás y con el entorno, y también ayudar a tener habilidades para convivir pacíficamente, valorar la diversidad y tener una conciencia ecológica.

En relación a esto, de manera transversal se encuentra inmiscuida la noción de humanización de la educación, buscando posicionar a la persona en el centro del proceso educativo, enfatizando el respeto, la empatía, la solidaridad y la formación de ciudadanos éticos.

La pedagogía del Buen Vivir puede aportar elementos para enriquecer la humanización de la educación, al incorporar valores y cosmovisiones propias de las comunidades, y al conectar la educación con el cuidado de la naturaleza y la cultura. Por su parte, la humanización de la educación puede enriquecer la pedagogía del Buen Vivir al brindar herramientas pedagógicas y didácticas basadas en la relación humana, la empatía y la generación de espacios de diálogo y reflexión.

Ahora bien, desde una visión educativa compleja, transdisciplinar, decolonial e intercultural, se propuso por la autora Ortiz et al., (2023, p. 197) propone “ocho principios filosóficos y antropológicos derivados de la cosmovisión indígena quechua del Sumak Kawsay”, orientados a construir una filosofía educativa de formación docente que mejore sus competencias pedagógicas y artísticas, teniendo en cuenta el debate sobre políticas públicas y planes de estudio.

Dentro de las consultas referenciales se identificó igualmente que en un contexto de colonialismo histórico y de actual modelo neoliberal impuesto luego de un período de conflicto armado, perjudicó las estructuras sociales y el tejido de las dinámicas familiares y comunales. Por lo anterior, los nuevos actores, como las iglesias evangélicas, llegan a interactuar y moldear la vida cotidiana de los jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas, originando así la presencia de las iglesias evangélicas que cambia la cosmovisión de los jóvenes respecto a su entorno. Tal cual lo manifiesta Zapata (2022, p.297) “Estas nuevas relaciones se alejan del Sumak kawsay o Buen Vivir, fundamento de la cosmo-existencia del pueblo quechua que invita a una vida en armonía, fiesta, gratitud y crianza con los seres que conforman su pacha (universo)”.

En 2008, Ecuador se convirtió en el primer país del mundo en declarar a la naturaleza como sujeto de derechos con base en la filosofía Buen Vivir que se basa en un principio indígena que prevé un mundo donde los humanos son partes integrales de un entorno natural y social más amplio. El concepto se movilizó retóricamente para implementar un proyecto donde dominaban las dimensiones estéticas, perpetuando aún más las vulnerabilidades socio ecológicas a través de la reubicación y los desalojos.

Además, su implementación estuvo supeditada a un momento político específico, dejándolo en un estado de abandono. A raíz de ello, la filosofía del Buen Vivir, como postura decolonial que desafía las formas occidentales de desarrollo, “puede ofrecer una base

fundamental para cuestionar los actuales modos de ocupación territorial basados en estrategias extractivistas de planificación y diseño” (Pallarés et al. (2023, p.11).

Además, se considera necesario conocer los contextos étnico-culturales para ofrecer una educación integral, liberadora, emancipadora y contextualizada. (Mesa-Manosalva, 2022, p. 26). Por otro lado, las reflexiones y acciones que proponen autores como VALLEJOS et al., (2022, p. 331) y THOMAS et al., (2022, p.23) se traducen en el diseño de un microsistema educativo, materializado en una escuela de artes y oficios nutrida de los saberes y tradiciones que forman parte de la identidad local y elaborado de manera colaborativa y participativa. Actualmente, aún queda mucho por hacer, sin embargo, este trabajo es un aporte de presente y futuro.

Ahora bien, como eje principal de la conceptualización del buen vivir se identifican el bienestar, la calidad de vida y la satisfacción de necesidades, respetando la identidad y las características específicas de las comunidades, poniendo énfasis en la escala local-regional. Pues las necesidades humanas fundamentales de la comunidad han logrado mantener esta cosmovisión a través de diferentes procesos de transmisión de conocimientos artísticos y artesanales.

Hablando de Riqueza intersecciones y centralidades

Es crucial enfatizar que el concepto de riqueza, entendido en su amplitud, no se circunscribe exclusivamente a la acumulación de bienes materiales o capital financiero, sino que abarca igualmente la generación y preservación del bienestar social, cultural y espiritual. En variadas comunidades de Abya Yala, la riqueza es evaluada desde múltiples dimensiones, incluyendo no solo las posesiones materiales, sino también las relaciones sociales, el conocimiento ancestral y la conexión con la tierra y el entorno natural (Acosta, 2013).

Se inscribe dentro del marco conceptual del Buen Vivir o Sumak Kawsay, una filosofía que tiene sus raíces en los saberes y prácticas de los pueblos indígenas de América Latina, especialmente en los Andes. Expone este concepto como una alternativa al desarrollo tradicional, centrado en el crecimiento económico y la acumulación de bienes materiales, proponiendo en cambio un modelo que valora la armonía con la naturaleza, la solidaridad entre las personas y el respeto por la diversidad cultural como elementos fundamentales para una vida plena.

La riqueza, desde esta perspectiva, se mide no en términos de capital financiero, sino a través de la calidad y profundidad de las relaciones humanas, la transmisión y aplicación de

conocimientos ancestrales que han permitido a las comunidades vivir en equilibrio con su entorno, y la preservación de la biodiversidad como un bien en sí mismo. Este enfoque resalta la interdependencia entre los seres humanos y el mundo natural, reconociendo que el bienestar humano no puede desligarse del bienestar del planeta.

Las relaciones sociales, dentro de este marco, son fundamentales para el tejido social de las comunidades, donde la cooperación, el apoyo mutuo y el trabajo colectivo son valorados por encima de la competencia individualista. El conocimiento ancestral, por su parte, abarca no solo técnicas agrícolas o medicinales tradicionales, sino también una profunda comprensión de los ciclos naturales, la biodiversidad y la ecología local, que constituyen una riqueza invaluable para enfrentar los desafíos contemporáneos, incluido el cambio climático.

Por lo tanto, el reto radica en cómo articular la conexión entre la producción cultural y la generación de riqueza, dos conceptos que, a primera vista, podrían parecer antagónicos. Este desafío demanda una reflexión profunda sobre nuestra comprensión de ambos términos. Es imperativo reconocer que la producción cultural trasciende la noción de un bien comercializable, sirviendo más bien como un reflejo de la identidad, historia y valores comunitarios (Mignolo, 2002). Así, cualquier iniciativa de comercialización o monetización de la producción cultural debe abordarse con cuidado, respetando su significado intrínseco.

Adicionalmente, la generación de riqueza debe concebirse no meramente como un objetivo en sí mismo, sino en términos de su impacto en el bienestar colectivo de la comunidad. Esto implica que la riqueza no se debe acumular en detrimento de otros, sino distribuirse de manera equitativa (Stiglitz, 2012).

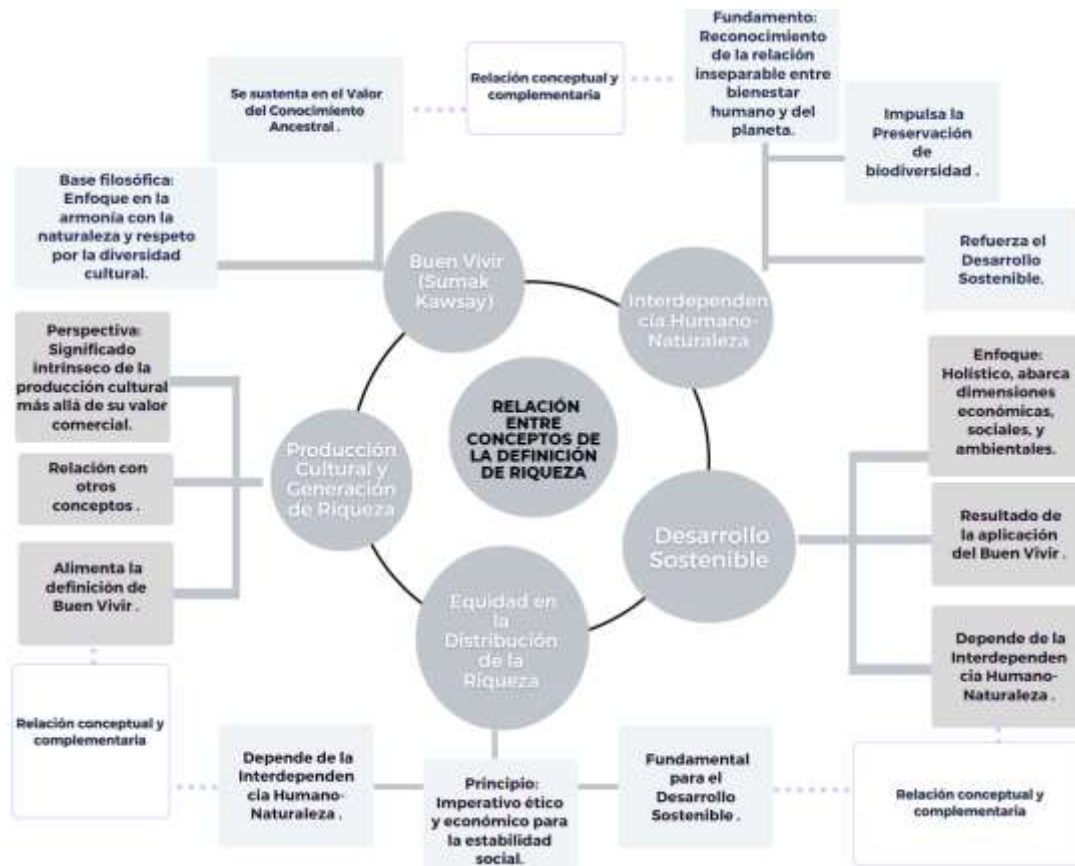
Desde esta perspectiva, la acumulación de riqueza por parte de una minoría, mientras una proporción significativa de la población enfrenta la pobreza y la exclusión, no sólo es injusta, sino que también genera una serie de efectos negativos para la sociedad en su conjunto. Estos efectos incluyen una menor movilidad social, un acceso desigual a la educación y la salud, y un debilitamiento de la confianza y solidaridad entre los miembros de la comunidad.

La equidad en la distribución de la riqueza, por otro lado, se presenta como un imperativo ético y económico. Una distribución más equitativa de los recursos y oportunidades puede contribuir a la estabilidad social, promover un desarrollo humano más integral y sostenible, y reforzar la democracia al reducir las brechas de poder que se derivan de la desigualdad económica.

La idea de equidad en la distribución de la riqueza también encuentra eco en los enfoques de desarrollo sostenible, que abogan por satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas. Esto implica un

enfoque holístico que considera las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo, y que reconoce la importancia de preservar los ecosistemas y recursos naturales como base para el bienestar humano, a continuación se podrá revisar la relación entre conceptos de manera gráfica

Figura 2 – Relación entre conceptos de la definición de riqueza



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Derivado de lo anterior podemos afirmar que la percepción de la riqueza ha estado históricamente centrada en acumulaciones tangibles de capital y bienes. Sin embargo, frente a desafíos globales contemporáneos como el cambio climático, la desigualdad social, y la pérdida de biodiversidad, surge la necesidad de ampliar esta definición. El concepto del Buen Vivir, o Sumak Kawsay, ofrece una visión alternativa que valora la calidad de vida y la sustentabilidad sobre la acumulación material.

En este sentido El Buen Vivir se origina en los saberes y prácticas de los pueblos indígenas, enfatizando la coexistencia en armonía con la naturaleza y la comunidad. Este paradigma pone de relieve cómo el bienestar humano está intrínsecamente ligado al bienestar

del planeta, desafiando los modelos de desarrollo basados en la explotación de recursos naturales y humanos.

La aplicación del Buen Vivir implica evaluar la riqueza a través de la calidad de las relaciones humanas, la transmisión de conocimientos ancestrales, y la preservación del entorno natural. Estos indicadores alternativos destacan la profundidad de la interacción social, cultural, y ecológica, ofreciendo un contrapunto crítico a las medidas convencionales de éxito económico.

Por otro lado, la importancia de las Relaciones Sociales y el Conocimiento Ancestral el tejido social, caracterizado por la cooperación y el apoyo mutuo, junto con el conocimiento ancestral, forman pilares clave de este enfoque ampliado de la riqueza. Estos aspectos subrayan la necesidad de sistemas que promuevan la solidaridad y el respeto por saberes tradicionales en la búsqueda de soluciones a problemas contemporáneos.

La producción cultural, entendida más allá de su valor comercial, juega un rol crucial en la generación de riqueza bajo este paradigma. Este análisis resalta cómo las expresiones culturales reflejan y sostienen los valores comunitarios y la diversidad, contribuyendo a un sentido ampliado de riqueza. El desarrollo sostenible emerge como un objetivo central, integrando consideraciones económicas, sociales, y ambientales. La distribución equitativa de la riqueza, además, se presenta como un imperativo ético y económico, esencial para la estabilidad social y la promoción de un desarrollo humano integral.

Teniendo en cuenta lo anterior se podría afirmar que la reconceptualización de la riqueza, inspirada en el Buen Vivir, invita a un cambio paradigmático hacia un enfoque más integrador y sostenible. Este ensayo aboga por un modelo que reconozca la interconexión entre el bienestar humano, la cultura, la sociedad, y el medio ambiente, promoviendo un futuro donde la riqueza se mide no solo por acumulaciones materiales, sino por la calidad de vida y la sustentabilidad.

Tensiones y relaciones conceptuales alrededor de la educación

En este contexto, la educación asume un papel fundamental al ofrecer una plataforma que valora y fomenta los saberes y prácticas locales, proveyendo así herramientas y recursos esenciales para que las comunidades puedan afrontar los retos del mundo actual sin desvincularse de sus raíces y valores (Freire, 2005). Crítica los métodos educativos tradicionales, que considera bancarios y deshumanizantes, y aboga por una pedagogía crítica

que empodere a los estudiantes y los convierta en agentes de su propio aprendizaje y cambio social.

Esta perspectiva educativa subraya la importancia de integrar los conocimientos ancestrales y las experiencias vividas por las comunidades en el proceso de aprendizaje, reconociendo así la riqueza cultural y el valor de las tradiciones locales. Esta aproximación no solo enriquece el currículo educativo, sino que también fortalece la identidad cultural de los estudiantes y promueve un sentido de pertenencia y autoestima.

La educación, desde este enfoque, se convierte en una herramienta para el desarrollo sostenible al fomentar una comprensión profunda de la interdependencia entre los seres humanos y su entorno. Al incorporar saberes y prácticas locales en la educación, se facilita la transmisión de conocimientos esenciales para la gestión sostenible de los recursos naturales, la agricultura, la conservación de la biodiversidad, y la adaptación al cambio climático, entre otros desafíos globales.

Además, una educación que valora la diversidad cultural y los conocimientos locales puede contribuir a la revitalización de lenguas y tradiciones en riesgo de desaparición, actuando como un contrapeso a las fuerzas de globalización que tienden a homogeneizar las culturas. Esta pedagogía emancipadora también promueve la equidad al brindar a todas las comunidades, especialmente a aquellas históricamente marginadas o excluidas, la oportunidad de participar plenamente en la sociedad, aportando sus visiones y soluciones a los problemas comunes.

Para que la educación cumpla con estos objetivos, es necesario adoptar metodologías participativas y dialogantes que permitan a los estudiantes construir su conocimiento a partir de su realidad cultural y social. Esto implica un cambio en el rol del educador, de ser un transmisor de conocimientos a un facilitador de aprendizajes significativos, que respeta y valora las experiencias y saberes de los estudiantes.

La incorporación de enfoques educativos que enfatizan la valoración y promoción de saberes y prácticas locales se traduce en la adquisición de habilidades y conocimientos significativos para las comunidades, fomentando un arraigado sentido de pertenencia, identidad, y propósito. Estas metodologías pedagógicas realzan el vínculo con el territorio y promueven el respeto por el medio ambiente, esenciales para el desarrollo sostenible y la preservación cultural (Freire, 2005).

De esta forma podríamos concluir que no solo se valora el conocimiento tradicional e integra en el currículo, sino que también fomenta una educación contextualizada que responde a las necesidades y retos específicos de cada comunidad. Al hacerlo, se promueve una mayor

relevancia y aplicabilidad de la educación, aumentando el interés y la motivación de los estudiantes por aprender.

Además, este enfoque contribuye a la sostenibilidad ambiental al enfatizar la importancia de las prácticas respetuosas con el medio ambiente y al inculcar una ética de cuidado y responsabilidad hacia el planeta. En resumen, la incorporación de enfoques educativos centrados en el saber local no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también es fundamental para el fortalecimiento de la identidad cultural, la cohesión social y la sostenibilidad a largo plazo.

Consideraciones finales

La interacción entre la producción cultural y la generación de riqueza en contextos como Abya Yala (América Latina) destaca por ser un proceso dinámico que demanda la participación activa y continua de la comunidad. Este proceso implica un compromiso con el diálogo, la reflexión crítica, y la adaptabilidad como herramientas clave para el desarrollo colectivo (De Sousa, 2010; Acosta, 2013). Es fundamental reconocer que la concepción de riqueza trasciende lo material, abarcando la calidad de las relaciones interpersonales, el entendimiento profundo de nuestro contexto, y la valoración de la diversidad cultural y espiritual como pilares de una vida plena (Stiglitz, 2012).

En el contexto específico de Abya Yala, la noción de bienestar y desarrollo cultural está intrínsecamente ligada a las realidades políticas y sociales de sus comunidades. La tierra y el medio ambiente no solo constituyen recursos económicos sino también espacios vitales enriquecidos con un profundo conocimiento y prácticas culturales. De ahí la importancia crítica de salvaguardar los recursos naturales, no solo como una estrategia para la justicia económica, sino también como un medio para preservar y fomentar la diversidad cultural (Gudynas, 2011; Escobar, 2008).

Las políticas y prácticas económicas impuestas externamente a menudo resultan en consecuencias perjudiciales para los modos de vida locales y las prácticas culturales que sostienen dichas comunidades. Los enfoques de desarrollo basados en la extracción intensiva de recursos naturales, que priorizan la industrialización masiva, tienden a menoscabar la sostenibilidad de los estilos de vida y a erosionar la diversidad cultural.

En este sentido, la resistencia a estos modelos de desarrollo no solo se manifiesta como una defensa de la cultura sino también como una afirmación de alternativas de vida sostenible (Leff, 2004; Mignolo, 2011). en su obra sobre ecología política, argumenta que la sostenibilidad

no puede ser alcanzada dentro del paradigma actual de desarrollo que ignora los límites biofísicos del planeta y los derechos de las comunidades a definir sus propias trayectorias de desarrollo. (Leff, 2004 p. 98). Aboga por una "racionalidad ambiental" que reconoce la diversidad ecológica y cultural como fundamentos esenciales para replantear las bases del desarrollo, la economía y la coexistencia social

Por otro lado, (Mignolo, 2011) amplía este debate al campo de la descolonialidad, argumentando que la resistencia a los modelos de desarrollo impuestos es también una forma de luchar contra las herencias coloniales que perviven en las prácticas económicas y culturales. Se destaca la importancia de "desobediencia epistémica", un proceso mediante el cual se cuestionan y rechazan las formas de conocimiento dominantes para reivindicar saberes, prácticas y cosmovisiones que han sido marginalizadas o suprimidas por la modernidad/colonialidad.

Esta resistencia se manifiesta a través de la afirmación de alternativas de vida sostenible, que no solo buscan mitigar el impacto ambiental sino también fortalecer las economías locales, preservar la biodiversidad, y fomentar la justicia social. Estas alternativas incluyen prácticas como la agroecología, que combina conocimientos ancestrales con técnicas modernas para crear sistemas agrícolas resilientes; el turismo comunitario, que ofrece oportunidades económicas respetando la cultura y el medio ambiente local; y las cooperativas de energía renovable, que promueven la independencia energética y la mitigación del cambio climático.

La cosmovisión indígena andina del Sumak Kawsay, o Buen Vivir, representa una convergencia de ética ambiental, justicia social y sostenibilidad. Este ensayo propone que el Sumak Kawsay no solo es un constructo filosófico sino también un principio operativo que puede guiar la política pública hacia un desarrollo más equitativo y sostenible (ZURA et al 2020). Al analizar su relevancia para la política moderna y las prácticas de desarrollo, se explora cómo el Sumak Kawsay puede informar y transformar la agenda global de sostenibilidad.

En este sentido, la resistencia a los modelos de desarrollo dominantes no solo critica las injusticias y desigualdades actuales, sino que también construye activamente caminos hacia futuros más equitativos y sostenibles. Estas prácticas y enfoques representan un llamado a repensar colectivamente las relaciones entre humanidad, naturaleza y economía, buscando un equilibrio que permita el florecimiento de la vida en todas sus formas.

Referencias

ACOSTA, Alberto. **El Buen Vivir: Sumak Kawsay**, una oportunidad para imaginar otros mundos. Barcelona: Icaria Editorial, 2013.

AMBRÓS, A.; PALLARÉS, A.; PUIG, M. S.; MORENO, C. F. Quality of a master's degree in education in Ecuador. *Humanities & Social Sciences Communications*, v. 10, n. 1, p. 1–11, 2023. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41599-023-01503-6>.

BOFF, Leonardo. **A águia e a galinha**. Petrópolis: Vozes, 1997.

BOAVENTURA DE SOUSA, Santos. **Descolonizar el saber, reinventar el poder**. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.

CONVERSI, Daniele. **Cultural homogenization, ethnic cleansing and genocide**. 2010. DOI: <https://doi.org/10.1093/ACREFORE/9780190846626.013.139>.

DUNCOMBE, Stephen. From cultural resistance to community development. *Community Development Journal*, v. 42, p. 490–500, 2007. DOI: <https://doi.org/10.1093/cdj/bsm039>.

ESCOBAR, Arturo. **Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes**. Popayán: Enviñón Editores, 2008.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI Editores, 2005.

GUDYNAS, Eduardo. Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, n. 462, p. 1–20, 2011.

IBARRA VALLEJOS, I. A.; ALCÂNTARA SCHLEMER, L. C.; HENRÍQUEZ ZÚÑIGA, C. Artes, oficios y saberes locales: desarrollo a escala humana y buen vivir para un microsistema educativo en São Gonçalo Beira Rio, Brasil. *Revista Portuguesa de Educação*, v. 35, n. 1, p. 331–360, 2022. Disponível em: <https://www.redalyc.org/journal/374/37471881018/html/>.

KUMPOH, A. Can cultural homogenization be an open-ended process? Reconstructing the narratives of Brunei's homogenization process. *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 2023. DOI: <https://doi.org/10.29333/ejecs/1489>.

LEFF, Enrique. **Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza**. México: Siglo XXI Editores, 2004.

LEFF, Enrique. **Saberes locales: ensayo sobre la interpretación de las culturas**. México: Siglo XXI Editores, 2004.

MENDOZA ZAPATA, R. The dimension of the sacred in the Quechua youth of southern Peru. *Journal of Applied Youth Studies*, v. 5, n. 4, p. 297–315, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1007/s43151-022-00086-4>.

MIGNOLO, Walter. **Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**. Madrid: Akal, 2002.

MIGNOLO, Walter. **Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2011.

ORTIZ OCAÑA, A.; ARIAS LÓPEZ, M. I.; PEDROZO CONEDO, Z. E. Hacia una pedagogía decolonial en/desde el sur global. **Revista nuestraAmérica**, v. 6, n. 12, p. 195–222, 2018. Disponible em: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551957465009>.

PATSIURKO, N.; CAMPBELL, J. L.; HALL, J. A. Measuring cultural diversity: ethnic, linguistic and religious fractionalization in the OECD. **Ethnic and Racial Studies**, v. 35, p. 195–217, 2011.

STIGLITZ, Joseph E. **El precio de la desigualdad**: el 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita. Madrid: Taurus, 2012.

THOMAS, B.; CLEGG, K.-A.; HOLDING, A. C.; KOESTNER, R. From the good life to good living: a longitudinal study investigating the relationship between good-life coherence and motivation, goal progress and subjective well-being. **Journal of Happiness Studies**, v. 23, n. 5, p. 1887–1900, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10902-021-00476-0>.

ZURA, M.; BERTI, L. El holograma del Sumak Kawsay, principio, valor o regla: cooperativismo al buen vivir en el sistema constitucional ecuatoriano. **Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores**, 2020. DOI: <https://doi.org/10.46377/dilemas.v33i1.2123>.

Enviado em: 30/06/2025.

Aceito em: 01/12/2025.

Publicado em: 31/12/2025.